



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 17 (2011)

LA REPRESENTACIÓN DE LOS PERSONAJES EXTRANJEROS EN LAS NOVELAS DE FERNÁN CABALLERO: ESTEREOTIPO, IDEOLOGÍA Y ESTRUCTURA NARRATIVA¹

Santiago PÉREZ ISASI

(Centro de Estudios Comparatistas / Universidad de Lisboa
Universidad de Deusto)

Recibido: 07-10-2010 / Revisado: 09-07-2011

Aceptado: 21-09-2011 / Publicado: 24-10-2011

RESUMEN: El presente artículo pretende analizar la importancia y significación de los personajes extranjeros en las novelas de Fernán Caballero, tanto desde un punto de vista narrativo (su relevancia en cuanto personajes y como actantes en el desarrollo de la trama) como desde una perspectiva ideológica (su significación y su representatividad en el pensamiento tradicionalista de la escritora). Nos centraremos para ello en tres de las obras extensas de la autora: *La Gaviota* (1849), *La familia de Alvareda* (1849) y *Clemencia* (1852), e intentaremos mostrar cómo la aparición de personajes extranjeros en las novelas de la escritora, y su caracterización a partir de su origen, varía sustancialmente de unas obras a otras, cubriendo un amplio arco de posibilidades narrativas y estéticas.

PALABRAS CLAVE: narrativa española, siglo XIX, Fernán Caballero, exografía, ideología.

THE REPRESENTATION OF FOREIGN CHARACTERS IN FERNÁN CABALLERO'S NOVELS: STEREOTYPE, IDEOLOGY AND NARRATIVE STRUCTURE

ABSTRACT: This article aims at analyzing the importance and significance of foreign characters in Fernán Caballero's novels, both from a narrative point of view (their relevance as characters and actors in the plot) and from an ideological perspective (their role and representativity in the traditionalist thought of the writer). We will focus on three of the long works by the author: *La Gaviota* (1849), *La familia de Alvareda* (1849) and *Clemencia* (1852), and we will try to show how this inclusion of foreign characters, and their characterization by national origin, varies greatly from one work to another, covering a wide range of narrative and aesthetic possibilities.

KEYWORDS: Spanish narrative, 19th century, Fernán Caballero, exography, ideology

¹ El presente trabajo se ha realizado gracias a una ayuda para el Perfeccionamiento del Personal Investigador, modalidad posdoctoral (DKR), del Gobierno Vasco, y se integra en el proyecto «La historiografía romántica de la literatura española en su contexto europeo: traducción, identidad y transnacionalidad», supervisado por la Dra. Helena Buescu (Centro de Estudios Comparatistas, Universidade de Lisboa) y adscrito a la Universidad de Deusto (Bilbao).

O. INTRODUCCIÓN

La obra de Fernán Caballero ha recibido en las últimas dos décadas una atención creciente, que repara así la anterior ausencia, sorprendente y casi total, de monografías o estudios profundos dedicados íntegramente a su obra.¹ A esta renovación de los estudios sobre Fernán Caballero han contribuido, sin duda, la celebración del bicentenario del nacimiento de la novelista en 1996 y quizás también la recuperación, justa y necesaria, de las escritoras (en particular, novelistas) decimonónicas en el panorama crítico de la literatura española, del que habían sido arrinconadas o incluso expulsadas (véase Ezama Gil, 2002).

Por otra parte, existen en el conjunto de estos estudios recientes sobre la escritora dos líneas de trabajo divergentes y con frecuencia independientes: una que se ocupa de los rasgos estrictamente literarios en su narrativa —fuentes, técnicas, posicionamiento estético— (así, por ejemplo, Cantos Casenave, 1999; Montes Doncel, 2001 o Amores, 2001), y otra interesada por los aspectos ideológicos de su producción, en relación con el tradicionalismo político, el catolicismo y el nacionalismo conservador de comienzos del siglo XIX —un tipo de estudios claramente favorecidos por la propia obra de la escritora, cargada de ideología implícita o explícita— (Dorca 2008, Quiles Faz 1999, Olson 1986). Por supuesto, es necesario referirse también a los trabajos ya clásicos de José F. Montesinos (1961), que integran ambas tendencias —una aproximación sorprendentemente poco transitada— desde una perspectiva crítica y comprensiva.

El presente artículo se sitúa igualmente entre ambas corrientes, al analizar la aparición de personajes extranjeros en las novelas de Fernán Caballero, tanto desde un punto de vista narrativo (su importancia en cuanto personajes y como actantes en el desarrollo de la trama) como desde una perspectiva ideológica (su significación y su representatividad en el pensamiento de la escritora).² Nos centraremos para ello en tres de las obras extensas de la autora: *La Gaviota* (1849), *La familia de Alvarada* (1849) y *Clemencia* (1852),³ e intentaremos mostrar cómo la aparición de personajes extranjeros en las novelas de la escritora, y su caracterización a partir de su origen, varía sustancialmente de unas obras a otras, cubriendo un amplio arco de posibilidades narrativas y estéticas. En efecto, como se percibirá a través del análisis de determinados pasajes de las novelas de Fernán Caballero, el tratamiento de dichos personajes extranjeros no es homogéneo, sino que se extiende desde lo meramente anecdótico y estereotípico —caso, como veremos, de los extranjeros en *La familia de Alvarada*— hasta un tratamiento más humano y perfilado —como sucede con los personajes de Sir George en *Clemencia* o Stein en *La Gaviota*—, por lo que su importancia y significación narrativa también es altamente variable, aunque subyace en todas ellas con un sustrato ideológico común: el rechazo de los elementos liberales o

¹ En cambio, la biografía de la escritora, que ocupó en buena medida las primeras aproximaciones a su figura, parece haber quedado ya definitivamente establecida en obras clásicas como J. Herrero (1963) o en las completas introducciones de Julio Rodríguez-Luis a *La familia de Alvarada* (Castalia, 1979) o de Carmen Bravo Villasante a *La Gaviota* (Castalia, 1979).

² No se tratarán en este artículo, en cambio, aquellos pasajes en los que Fernán Caballero se introduce en el campo de la crítica literaria de autores y obras extranjeras —bastante abundantes por cierto, y sin duda dignos de estudio—, ni tampoco se analizará su postura hacia los extranjerismos y amaneramientos (en especial, de origen francés) como rasgo caracterizador —y caricaturizador— de una parte la sociedad española de la época; nos ocuparemos, únicamente, de aquellos personajes que son presentados como extranjeros, de manera inequívoca y explícita.

³ En las otras dos narraciones extensas de Fernán Caballero (*Elia o la España treinta años há, y el espíritu de los españoles* y *Lágrimas*) no aparece personaje extranjero alguno, por lo que, como es lógico, no resultan relevantes para el propósito de este estudio.

modernizadores, y el afianzamiento de una visión tradicionalista y católica de la realidad española.

Como se ha indicado ya, el propósito de este artículo es estudiar el papel que los personajes extranjeros desempeñan en la narrativa de Fernán Caballero. Pese a que el corpus de obras no es extenso (descartadas, como ya se ha mencionado, aquellas en las que no se aprecia ninguna presencia de personajes no españoles), sí ofrece un número representativo de casos en los que lo foráneo, lo otro, se manifiesta como tema o como problema.⁴ Así sucede, por ejemplo, cuando Ventura (personaje central de *La familia de Alvarada*) vuelve de sus viajes juveniles y relata —de segunda mano, eso sí— las diferencias entre el Sur y el Norte de Europa:

...allá en el Norte, [...] se cubre la tierra con un manto tan espeso de nieve, que a veces se entierran en ella las gentes. [...] son buenas gentes; allá no se conoce la navaja. [...] En aquella tierra no hay aceite, y comen pan negro. [...] No comen gazpacho, replicó Ventura. [...] Comen patatas y leche. [...] Lo peor es, tía María, que en toda aquella tierra no hay ni frailes ni monjas. [...] hay pocas iglesias, y éstas parecen hospitales robados, sin capillas, sin altares, sin efigies y sin Santísimo (Fernán Caballero, 1852: 130).

La reacción del resto de personajes ante esta descripción (extremadamente superficial e impresionista, como puede observarse: se limita al clima, la gastronomía y la religión) del desconocido Septentrión europeo, es altamente significativa, ya que reúne el miedo ante lo diferente («¡Jesús María! exclamaron todos menos María, que de espanto se quedó hecha estatua»; Fernán Caballero 1852: 130) y el fervor religioso y nacionalista por lo propio: «¡Ay mi sol! ¡Ay mi pan blanco! mi iglesia, mi Madre Santísima, mi tierra, mi fe y mi Dios Sacramentado. Dichosa mil veces yo, que he nacido, y, mediante la misericordia divina, he de morir en ella. Gracias a Dios que no fuiste a esa tierra, hijo mío. ¡Tierra de herejes! ¡Qué espanto!» (Fernán Caballero 1852: 130). La reacción de los personajes españoles con respecto a lo extranjero es representativa (aunque en un nivel muy superficial, obviamente) de la relación de desconocimiento y miedo que se advertirá en otros pasajes de otras obras de Fernán Caballero.

Lo más habitual, sin embargo, es que lo extranjero no aparezca problematizado en abstracto como tal, sino que se encarne en un personaje que se define, precisamente, por su otredad y su extrañeza en el contexto español. No todos los casos de este tipo son idénticos, sin embargo, como vamos a ver: hay una gradación tanto en la importancia de dichos personajes en la trama, como en su nivel de desarrollo (distinguiendo los meramente estereotípicos o caricaturescos de aquellos que reciben un tratamiento personalizado y matizado), lo que influye también, obviamente, en su significación ideológica en el conjunto de la novela. Ambos parámetros, lógicamente relacionados, permiten clasificar los personajes extranjeros de Fernán Caballero en tres esferas o niveles.

⁴ Por supuesto, el enfrentamiento con lo(s) extranjero(s) es solo una de las posibles otredades a las que se enfrenta la concepción ideológica y nacional de la autora: existen también otredades (políticas, religiosas, identitarias) que desafían la conceptualización tradicionalista y católica, y que igualmente se encarnan en personajes literarios en sus obras (el ejemplo más saliente, por supuesto, sería la propia Gaviota, en la novela homónima). De esta manera, no debe entenderse que el tratamiento de los extranjeros de Fernán Caballero sea excepcional en la narrativa de la autora, ni siquiera de la época, pero resulta claramente sí representativo y significativo del modo en que en ella la diferencia se instrumentaliza en función de postulados ideológicos. Como afirma G. Gullón (1976: 38), los personajes de Fernán Caballero en conjunto son «lineales, sin relieve; nada de lo que ocurre afecta su modo de pensar ni les impulsa a cambiar de opinión. En este aspecto —el de la creación y tratamiento del personaje— Fernán Caballero no aportó grandes novedades a la narrativa moderna, que con ella estaba inaugurándose».

1. LOS EXTRANJEROS COMO ESTEREOTIPO Y CARICATURA

El primer grupo de personajes extranjeros, y el más abundante en la narrativa de Fernán Caballero, lo componen aquellos que carecen de relevancia significativa en la trama, y que son empleados meramente como escenario, como encarnación del «otro» ideológico (un «hombre de paja» fácilmente ridiculizable) o como contraste paródico en situaciones cómicas. Los personajes de este tipo aparecen apenas mencionados y caracterizados mediante sus nombres, sus naciones de origen y ciertos estereotipos asociados a cada una de ellas.⁵ De este modo, se convierten en meras caricaturas, empleadas como alivio cómico y como arma ideológica simultáneamente, en esquemas frecuentemente maniqueístas que también se aplican, en otros pasajes, a personajes españoles.⁶

Este es el caso, por ejemplo, de algunos de los extranjeros mencionados en la tertulia de la condesa de Algar en *La Gaviota*,⁷ que son convertidos (en boca de los españoles) en estereotipos, en caricaturas unidimensionales, reducidos en unos pocos trazos gruesos a sus más elementales características nacionales: «Cada nación tiene su carácter», dice la propia condesa (Fernán Caballero, 1849: 180).⁸

El primero de los personajes indirectamente presentados de este modo es el mayor Fly⁹ (Fernán Caballero, 1849: 180-181), una figura desmesurada y pantagruélica, descrita como un «joven [...] elegante y buen mozo, pero un coloso de estatura» o un «Ayax de treinta años», y caracterizada como un gigante ignorante de su propia fuerza y dimensión, de apetitos incontrolados y sobrehumanos («devora cuatro libras de carne en *beefstake* y se bebe tres botellas de Jerez de una sentada»; Fernán Caballero, 1849: 181). A pesar de su evidente carácter humorístico, esta descripción no resulta excesivamente agresiva; es más

⁵ El empleo de estereotipos para caracterizar a las diversas naciones europeas, como es el caso, no es evidentemente una técnica nueva ni exclusiva de Fernán Caballero, ni de la novelística decimonónica en general. J. Leerssen (2006: 125-126) ha mostrado cómo estas clasificaciones por naciones y su caracterización estereotípica eran habituales ya antes del siglo XIX, aunque fue en este momento cuando éstas adquirieron una relevancia política significativa, al transformarse en un pensamiento propiamente nacionalista en su sentido moderno.

⁶ En efecto, este tratamiento maniqueo de los personajes ha sido ya identificado por la crítica de Fernán Caballero, aunque el análisis de los textos lleva frecuentemente a matizar este supuesto simplismo ideológico de la escritora. Así, si bien es cierto, como afirma Quiles Faz, que «Fernán Caballero impone en sus obras la dialéctica entre el bien y el mal, el bien unido a la religión y al tradicionalismo frente al nefasto positivismo y a las ideas liberales» (1999: 307-308), caracterización genérica que por supuesto compartimos, un análisis en detalle de *La Gaviota* lleva a Toni Dorca a rechazar una interpretación tan estrecha del pensamiento ideológico plasmado en las obras de Fernán Caballero, llegando incluso a afirmar que «sus relatos y novelas abundan, paradójicamente, en pasajes en que el mensaje del autor implícito, Fernán Caballero, pone en entredicho las ideas atribuidas al autor real, Cecilia Böhl de Faber» (1999: 404).

⁷ Es reseñable, sin embargo, que el personaje más ridiculizado de entre los asistentes a dicha tertulia sea el de Eloísa, española por origen pero lingüística y políticamente afrancesada.

⁸ Esta caracterización estereotípica por nacionalidades, si bien es un tópico literario con raíces mucho más antiguas, se acentuó a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX, con la expansión de la creencia en la existencia del *Volksgeist* («espíritu del pueblo» o «carácter nacional»), cuyos orígenes pueden remontarse al pensamiento de Herder, y que alcanzó su máxima difusión (aplicada principalmente a la historia y la crítica literaria) en la obra de los primeros críticos románticos alemanes, y en especial en los hermanos Schlegel (véase Behler, 1993; Flitter, 1992; Leerssen, 2007 y, en concreto sobre la influencia de Schlegel en *La Gaviota*, Quiroz Taub, 2010). Es de sobra conocido, además, que uno de los primeros y principales introductores de las ideas de los Schlegel en España fue el propio padre de Fernán Caballero, Nicolás Böhl de Faber, a través de su conocida polémica con José Joaquín de Mora sobre la importancia y significación del teatro nacional español (véase Pitollot, 1909; Carnero, 1978; Pérez Isasi, 2006). Para un análisis del pensamiento de Fernán Caballero y su madre, Francisca Larrea, sus contextos históricos y biográficos, véase Fernán-dez Poza (2001).

⁹ Los nombres de la mayoría de los personajes extranjeros tienen un posible origen caricaturesco o simbólico, como iremos viendo: el mayor Fly («mosca» en inglés, como aclara el propio texto), sir John Burnwood («madera quemada», literalmente), el barón de Maude (que pronunciado a la manera francesa, suena como *mode*, «moda»). Recordemos, sin ir más lejos, que Stein (nombre del protagonista de *La Gaviota*) significa «piedra» en alemán.

bien una descripción cómica, hiperbólica y carnavalesca sin consecuencias narrativas o ideológicas.

Lo mismo podría afirmarse de la siguiente prosopografía, en este caso del barón de Maude,¹⁰ caricatura del erudito enciclopédico afrancesado, cuyo su defecto o vicio principal no es la gula, sino la pedantería:

Tiene un carácter amable; pero la da de sabio y de literato, y lo mismo habla de política que de artes; lo mismo de historia que de música, de estadística, de filosofía, de hacienda y de modas. Ahora está escribiendo un libro serio, como él dice, el cual debe servirle de escalón para subir a la Cámara de diputados. Se intitula: Viaje científico, filosófico, fisiológico, artístico y geológico por España (a) Iberia, con observaciones críticas sobre su gobierno, sus cocineros, su literatura, sus caminos y canales, su agricultura, sus boleros y su sistema tributario (Fernán Caballero, 1849: 181).

Javier Herrero (Fernán Caballero 1849: 181, n. 35) ha identificado al barón Isidore Taylor, autor de un *Viaje pintoresco por España y Portugal*, como posible modelo real para el «barón de Maude»; con todo, cabe interpretar que Fernán Caballero, más que a un único individuo en particular, está caricaturizando a través de esta figura concreta al conjunto de los viajeros extranjeros que recorrían España a comienzos del siglo XIX y que a través de sus obras perpetuaban en el continente la imagen romántica y exótica del país:¹¹ «Algunos [extranjeros] —dice otro personaje— vienen a España con el único designio de buscar aventuras, muy persuadidos de que España es la tierra clásica de estos lances» (Fernán Caballero, 1849: 228).

El único de estos personajes extranjeros que adquiere una cierta continuidad en la novela —aunque sin apenas relevancia para el transcurso general de la acción— es sir John Burnwood, galante aristócrata inglés caracterizado en términos similares a sus predecesores, aunque insistiendo, en este caso, en su excesiva bravuconería, rayana en la megalomanía:

Sir John apostó que subiría a la Giralda a caballo, y ése es el gran objeto que le trae a Sevilla. [...] Sir John está desesperado porque no le permiten gozar de este monárquico pasatiempo. Ahora quiere, a ejemplo de lord Elgin y del barón Taylor, comprar el Alcázar y llevárselo a su hacienda señorial, piedra por piedra, sin omitir las que, según dicen, están manchadas para siempre con la sangre de don Fadrique, a quien mandó dar muerte su hermano el rey don Pedro hace quinientos años. [...] El otro día me preguntó si podría yo obtener del cabildo de la catedral que vendiese las llaves doradas que el rey moro presentó en una fuente de plata a San Fernando cuando conquistó a Sevilla y la copa de ágata en que solía beber el gran rey (Fernán Caballero, 1849: 183-184).

Es destacable que, en casi todos los casos (Maude, Burnwood, o el personaje denominado, sencillamente, el «Verde Erin»), los extranjeros se presentan fundamentalmente

¹⁰ Es significativo que el título nobiliario del «barón» sea puesto en cuestión y ridiculizado por los asistentes a la tertulia, ya que «los verdaderos barones, no lo son de Napoleón, ni los constitucionales, sino los de antaño, no viajaban ni escribían por dinero, ni eran tan mal criados, tan curiosos y tan cansadamente preguntones» (180), en una transparente defensa del sistema del Antiguo Régimen frente al nuevo surgido de la Revolución.

¹¹ Sobre los viajeros románticos por España existe una abundantísima bibliografía (primaria y secundaria), que puede encontrarse sistematizada en Rubio Jiménez (1994). La propia Fernán Caballero fue a su vez viajera romántica por Europa, y narró sus experiencias en varias relaciones años más tarde (véase Miralles García, 2009)

a partir de su relación de incomprensión o inadaptación a España, es decir, de su propia extranjería autoconsciente y alienante, que los hace parecer ridículos a los ojos de los españoles, y que hace que, en muchos casos, los españoles también parezcan ridículos a sus ojos. Dicho en otras palabras, son las propias —y poco realistas— expectativas de los extranjeros hacia España, y su incapacidad para modificarlas en función de la experiencia, las que les impiden captar y responder adecuadamente a la realidad —e inversamente, podría afirmarse, son los prejuicios de Fernán Caballero con respecto a las distintas nacionalidades extranjeras, las que le llevan a ocultar (o a no desarrollar) la individualidad de dichos personajes más allá de la caricatura o la farsa—.

Aún más agresivo, y también más cargado ideológicamente, aunque igualmente paródico, es el tratamiento que reciben tres personajes foráneos en un pasaje de *La familia de Alvarada*, altamente significativo para los propósitos de este estudio, pero que sin embargo fue eliminado en el tránsito entre el manuscrito y las ediciones impresas (véase la edición de Rodríguez-Luis: 201-272). En él, en algunas de las últimas páginas de la novela, tres extranjeros comentan la inminente ejecución de Perico en la plaza pública: el primero, un inglés, es descrito como «un hombre alto y grueso, cuyo rubicundo semblante manifestaba que no despreciaba nuestros buenos vinos»; el segundo, francés, es «un hombrerito pequeño y delgado, con una gorrita blanquísima y todo él bastante desaliñado, cogido el sombrero debajo del brazo, en continuo movimiento y sin cesar de hablar»;¹² el cuanto al tercero, se trata de «otro personaje» (más tarde sabremos que es de origen alemán) «en cuya ancha cara se hallaban en perfecta armonía la bondad y la sencillez y cuya robusta apariencia manifestaba que su entreabierta boca no siempre dejaba ociosas sus quijadas» (Fernán Caballero, 1852: 262).

Pese a que los tres son caracterizados fundamentalmente por sus vicios (la bebida, en el caso del inglés; la comida, en el del alemán; las mujeres, en el del francés), el que adquiere rasgos más negativos es Pierre Rosmarin, el francés, a quien Fernán Caballero transforma en un ser arrogante, cargado de prejuicios contra los españoles y carente de toda compasión y moderación, como muestra en especial en sus ataques contra el ajusticiado y contra una «pobre vieja» (sic) que contempla la escena. El maniqueísmo y la manipulación ideológica son evidentes a lo largo de toda la escena: los extranjeros son presentados como seres altivos e insultantes, despectivos hacia España y hacia los españoles:

—Lo ven Vmds. Señores, exclamaba enérgicamente, y sépalo la Europa ilustrada, aquí lo que hay son hombres con grandes patillas ladrones y asesinos, mugeres que creen que se salvan todos los pícaros con un acto de contrición, supersticiosas, fanáticas! viejas que lloran por la Inquisición, bárbaras! ignorantes! despreciando a los Extranjeros! en resumidas cuentas un país de asesinato, latrocinio, superstición, ignorancia, fanatismo! Fuego en ellos! (Fernán Caballero, 1852: 266).

Los españoles, en un contraste tan evidente como involuntariamente irrisorio, se expresan en cambio con elegancia, mesurada dignidad y devoción cristiana («A Dios le pido lo perdone y lo convierta»; Fernán Caballero, 1852: 264) o con justa indignación patriótica (aunque igualmente xenófoba en su formulación, por otra parte):

¹² Se ha conservado en este pasaje la ortografía y los signos de puntuación del original, que obviamente, al no haber sido incluidos en la versión impresa, no ha pasado por los procesos de corrección previos a su publicación.

—Vaya con el Señor franchute, dijo encarándose con él una muger joven que había estado oyendo el coloquio, y tiene ese gavacho cara para hablar de robos, cuando son ellos los mayores ladrones que ha alumbrado el Sol! los que han robado al mundo entero, y si hubieran podido también el otro! los que tienen a la España arruinada, los que nos traen sus géneros tan malos y falsos como ellos y se llevan nuestros buenos pesos duros, tan nobles y firmes como nosotros. (Fernán Caballero, 1852: 264)

El pasaje, aunque finalmente desechado por la autora, resulta interesantísimo para comprender las técnicas de caracterización de este primer grupo de extranjeros en las novelas de Fernán Caballero, que en este fragmento aparecen extremadas: en primer lugar, existe una contraposición maniquea e ideológica entre los extranjeros y los españoles (ateísmo y materialismo frente a fe cristiana; vicio frente a virtud; arrogancia frente a humildad); la caracterización de los extranjeros se realiza, además, únicamente a través de sus nombres, sus incorrecciones lingüísticas y una presentación nacional estereotípica (el alemán voraz y bonachón; el francés seductor y arrogante; y el inglés bebedor y orgulloso), ya que su única función es la de resaltar por contraste las bondades de los españoles; por último, se hacen evidentes los prejuicios y estereotipos (bidireccionales, además) que se imponen a los individuos en virtud de su origen nacional. Se hace evidente así la ironía con que la autora carga las últimas palabras de Rosmarin, en que este ataca a los españoles por «despreciar a los Extranjeros», mientras él mismo los está calificando como «bárbaros», frente a los «países civilizados» de los que ellos dicen provenir.

2. SIR GEORGE: EL EXTRANJERO COMO Oponente

Clemencia es, como es sabido, la novela más autobiográfica de Fernán Caballero.¹³ En ella se refleja una buena parte de la agitada vida de la escritora, incluidos dos matrimonios desgraciados (aún habría un tercero, con Antonio Arrom de Ayala), así como su apasionado enamoramiento de un caballero inglés, Federico Cuthbert, que se traslada al mundo de ficción en la figura de Sir George Percy: un don Juan inglés con el que Clemencia mantiene una complicada relación de atracción y rechazo.

Este es, en efecto, el personaje extranjero más importante de la novela, aunque solo hace su aparición por primera vez cuando ésta está ya muy avanzada. Su retrato, como un elegante seductor, recuerda al de los caballeros británicos levemente esbozados en *La familia...*, como Sir John Burnwood, aunque su tratamiento es en este caso mucho más complejo y matizado, dada su mayor trascendencia en la trama, su problemática y tormentosa relación con la protagonista femenina, así como, muy probablemente, su inspiración en una persona real y cercana a la propia escritora. En su primera aparición en la novela, sir George es presentado en paralelo con otro pretendiente de la joven viuda, extranjero también, y caracterizados ambos como «dos bellos tipos de sus respectivas razas y países»:

Ambos eran altos. El vizconde, algo más grueso, tenía en sus maneras más elegancia, sir George, más distinción. En su porte tenía el vizconde más nobleza, sir George más dignidad. El primero era más airoso, el segundo más natural. En su

¹³ En palabras de Julio Rodríguez-Luis en su introducción a la obra, «*Clemencia* es una novela hecha de recuerdos de gente conocida, de apuntes sobre refranes y frases campesinas, y de una idealización de la propia vida» (Fernán Caballero, 1853: 33).

traje era de Brian más ataviado, y sir George llevaba la bellísima sencillez del vestir inglés a un extremo de indolencia que le hacía no notar que se ponía un chaleco de invierno en verano, lo que no impedía que fuese tan exclusivamente pulcro y delicado en su ropa, que regaló a su ayuda de cámara, a la mañana siguiente de haberlo estrenado, un vestido de baile que por no traerlo en su equipaje tuvo que mandar hacer al mejor sastre de Sevilla (273-274).

La figura del Vizconde, sin embargo, se diluye hasta reducirse a ser un tercero en la tormentosa relación entre Clemencia y Sir George, un papel muy secundario en la trama. Por su parte, las conversaciones entre los dos enamorados (no se les podría, estrictamente, denominar amantes) adoptan la forma de un constante contraste entre las cosmovisiones de ambos personajes, representativos de sus respectivas nacionalidades. Efectivamente, los diálogos entre ambos personajes son constantes discusiones —alternados con requiebros amorosos— sobre política, religión, ética o literatura. El escepticismo y cinismo de Sir George en todos estos temas contrasta con el exaltado catolicismo y tradicionalismo de Clemencia.

Citemos, a modo de ejemplo, un pasaje en el que ambos disputan sobre sus respectivas creencias religiosas:

—Pero, señora —se apresuró a añadir sir George—, yo respeto todas las opiniones, todas las creencias, todas las convicciones.

—Poco os lo agradezco, pues, que respetéis las mías —repuso Clemencia con animación—, y no puedo devolveros igual obsequio, pues en punto a las religiosas condeno las que no son las mías, porque sobre cuanto toca a las cosas de los hombres, es éste libre de su juicio y dueño de su fe; en cuanto a las de Dios, la disidencia es la rebeldía (Fernán Caballero, 1853: 286-287).

La distancia ideológica y religiosa entre ambos personajes se opone constantemente a una indudable atracción mutua («Clemencia, que era muy niña para poder penetrar en las profundas simas del corazón de los hombres criados en el gran mundo, se sintió arrastrada con vehemencia hacia sir George», 275); sin embargo, también en este campo parten de concepciones románticas y planteamientos morales diversos: mundano y frívolo el inglés («un hombre corrompido»; Fernán Caballero, 1853: 298); trascendente y conservadora la española, que rechaza por lo tanto las pretensiones galantes del británico (Fernán Caballero, 1853: 335).

Aún podrían mencionarse varios otros fragmentos en que sus discrepancias son literarias, estéticas, religiosas o ideológicas, por ejemplo en el extenso capítulo dialogado que ocupa las páginas 320-333, que corresponderían a lo que Paul R. Olson (1986: 376), refiriéndose a *La Gaviota*, ha llamado «críticas del pensamiento racionalista moderno», del que George podría ser una encarnación paradigmática. Estas discusiones y desencuentros, alternadas con muy escasos momentos de efusión romántica, son la esencia de la relación entre ambos personajes. En este caso, por tanto, la caracterización nacional del personaje (más allá del modelo real en el que se basa) lleva aparejada toda una carga ideológica, que condiciona la configuración del personaje, sus planteamientos hacia prácticamente cualquier aspecto de la vida y de la realidad, hasta hacerlo prácticamente unidimensional. No sorprende, así, que la relación entre Clemencia y Sir George se rompa finalmente, por no poder soportar la tensión entre el galanteo vitalista del inglés y la moralidad estrictamente católica de la española.

Pese a ello, como ya hemos apuntado, el tratamiento narrativo de Sir George (su importancia y desarrollo, o la limitada complejidad con la que se nos presenta) es distinto al de los personajes analizados en el apartado anterior: no es posible afirmar que sea, propiamente, una caricatura, ni que cumpla una función de mero decorado o trasfondo, como ocurría con el barón de Maude, el Verde Erín o los espectadores extranjeros de la ejecución de Ventura. Comparte con ellos, en cambio, el servir de contraste ideológico (negativo) a los españoles, católicos y conservadores, provistos de una dignidad moral y estética de la que él carece, y su inadaptación (que terminará siendo definitiva) a la realidad cultural, histórica y religiosa de España, tal y como la definen tanto la autora como el personaje de Clemencia.

3. FRITZ STEIN: EL EXTRANJERO HUMANIZADO

La Gaviota, la primera de las novelas publicadas por Fernán Caballero, es la única en la que un extranjero ocupa un lugar central, y encarna, además, un conjunto de valores prácticamente opuesto a los asociados con el resto de personajes extranjeros analizados en los apartados anteriores. Se trata de Fritz Stein, un médico alemán que acude a la guerra de Navarra —como cirujano, no como soldado, ya que «Ni mi inclinación ni mis principios me inducirían a tomar las armas sino para defender la santa causa de la independencia de Alemania si el extranjero volviese otra vez a invadirla» (Fernán Caballero, 1849: 47)— y que, después de diversas peripecias, termina recogido en un pequeño pueblo andaluz, donde se enamora de la Gaviota, poniendo así en marcha el núcleo narrativo de la obra.

Ya en las primeras páginas de la novela el narrador nos presenta a Stein con las características que le acompañarán durante toda ella: bondad, generosidad y espíritu caritativo.¹⁴ Empleando un recurso técnico poco usual en su narrativa, Fernán Caballero focaliza la escena a través de los ojos de un personaje español (más tarde sabremos que se trata del duque de Almansa),¹⁵ quien, desconociendo tanto el nombre como el origen de Stein, lo juzga únicamente por sus rasgos y actos externos: «en su fisonomía solo vio una sonrisa de benévola satisfacción» (Fernán Caballero, 1849: 45); «Al considerar aquel rostro en que se pintaban el candor y la suavidad; aquellos ojos azules, puros como los de un niño; aquella sonrisa triste y al mismo tiempo confiada, se sintió vivamente interesado y casi enternecido» (Fernán Caballero, 1849: 47).¹⁶

¹⁴ Eugenio de Ochoa, en el «Juicio crítico» que acompaña a la novela desde las ediciones de 1856 y 1861, afirma: «Stein es el hombre evangélico, el *justo* en toda la extensión de la palabra; nada basta a alterar la límpida tersura de su hermosa alma; es el tipo acabado de esa proverbial mansedumbre germánica —ahora, ¡ay!, muy desmentida por una reciente experiencia— que hacía decir a Voltaire: “los alemanes son los ancianos de Europa”» (Fernán Caballero, 1849: 329).

¹⁵ El propio Duque de Almansa es igualmente presentado en función de su nacionalidad, en este caso española, con unos rasgos idealizados y heroicos: «Su fisonomía, su garbo, la gracia con que se embozaba en su capa, su insensibilidad al frío y a la desazón general, estaban diciendo que era español» (Fernán Caballero, 1849: 44).

¹⁶ Esta primera escena, que transcurre en un barco con destino a España, está llena de contrastes entre diversos personajes y nacionalidades: una familia de ingleses aparece fugazmente, destacándose en ellos únicamente la fragilidad de sus mujeres, y el «gran rigor» con el que están «quizás» educados sus hijos; y después de presentar al Duque de Almansa y a Stein, y de un extenso diálogo entre ellos (utilizando el latín como *lingua franca*, lo que sirve además para añadir un elemento idealizado más en su caracterizador), otros dos personajes, en este caso franceses, comentan lo que acaban de presenciar, transformando la escena y a sus protagonistas en prototipos literarios *ad hoc* (y retratándose a sí mismos como estereotipos, al mismo tiempo): «...el mozo rubio y pálido se me figura una especie de Werther llorón, y he oído que hay en la historia su poco de Carlota, amén de los chiquillos, como en la novela alemana. Por dicha, en lugar de acudir a la pistola para consolarse, ha echado mano del ponche, lo que si no es tan sentimental, es mucho más filosófico y más alemán. En cuanto al español, le creo un Don Quijote, protector de desvalidos, con sus ribetes de San Martín, que partía su capa con los pobres; esto, unido a su talante altanero, a sus miradas firmes y

La elegancia y dignidad del cirujano alemán en esta escena-pórtico (el siguiente capítulo tiene lugar casi dos años más tarde) contrasta con el estado en el que se nos presenta en la siguiente aparición: extenuado, solitario y desorientado (Fernán Caballero, 1849: 60-62). Esta escena es sin embargo extraordinariamente interesante, ya que en ella los personajes de origen español (la tía María y fray Gabriel) proyectan sus propios miedos y prejuicios en un Stein desvanecido, desconocido y por lo tanto vacío de significados, y lo imaginan, sucesivamente, soldado, contrabandista, judío, moro o turco. Sólo cuando descubren que «habla español y es cristiano y sabe las letanías» (Fernán Caballero, 1849: 63) quedan reconfortados —si bien es cierto que ya antes de este descubrimiento habían decidido ayudar al caminante: «Socorrámosle aunque sea judío o moro» (Fernán Caballero, 1849: 62)—.

En el resto de la novela, Stein mantiene la misma actitud noble y desprendida con que quedó caracterizada en la primera escena («tenía un corazón tierno y suave, y en su temple una propensión a la confianza que rayaba en la ceguedad...»; Fernán Caballero, 1849: 133) y el mismo catolicismo ortodoxo que sus huéspedes, incluso hasta el punto de perdonar *in articulo mortis* la traición de su mujer (Fernán Caballero, 1849: 310). De este modo, se produce en esta novela una inversión semántica e ideológica con respecto a los personajes extranjeros analizados en los apartados anteriores: en el matrimonio Fritz Stein-La Gaviota, es el primero quien se comporta de acuerdo con los principios y reglas de la moral y las tradiciones católicas españolas, mientras que la segunda, por su propio carácter rebelde y caprichoso, y seducida por las tentaciones de la gran ciudad¹⁷ (Sevilla primero, y después Madrid), renuncia a ellas —abandonando a su familia y traicionando a su marido— y termina pagando por ello con su vida.

Así, Stein se diferencia radicalmente de los demás personajes extranjeros analizados en la novelística de Fernán Caballero: de Burnwood, Maude o Rosmarin, pero también de Sir George, el único personaje extranjero con cierto desarrollo y trascendencia narrativa. No solo es un personaje protagonista, sino que además recibe un tratamiento trágico y empático, muy distinto del distanciamiento cómico y paródico de aquellos; frente a Sir George, que aparecía marcado como el «otro» geográfico, ideológico o moral, y que sigue siendo y comportándose como un extranjero, exacerbando y destacando la diferencia más que la similitud, Stein sufre o, mejor dicho, acepta un proceso de asimilación a la realidad que le rodea («adoptando la índole del país en que se hallaba»; Fernán Caballero, 1849: 132), en la que se integra gracias, fundamentalmente, a su carácter bondadoso y pacífico ya mencionado («su vida uniforme y campestre estaba en armonía con los gustos modestos y el temple suave y pacífico de su alma»; Fernán Caballero, 1849: 161), su catolicismo ortodoxo y su actitud humilde y admirativa hacia lo español (que contrasta, una vez más, con la arrogancia con la que Fernán Caballero pinta al resto de los extranjeros mencionados).

4. CONCLUSIONES: ESTEREOTIPO, IDEOLOGÍA Y NOVELA

Las reflexiones y citas presentadas en las páginas precedentes ofrecen una visión de conjunto del tratamiento de los personajes extranjeros en la novelística de Fernán Caballero, tanto en relación con su importancia en la estructura narrativa, como con su significación ideológica o literaria en el conjunto de la obra de la autora. Así, hemos clasificado dichos personajes en tres grupos (dos de ellos, compuestos por un único ejemplo signifi-

penetrantes como alambres y a su rostro pálido y descolorido, a manera de paisaje en noche de luna, forma también un conjunto perfectamente español» (Fernán Caballero, 1849: 48-49).

¹⁷ Un estudio sobre la dualidad campo-ciudad en la obra de Fernán Caballero será igualmente necesario y ofrecería, probablemente, resultados muy interesantes.

cativo): en primer lugar, el grupo más abundante, formado por personajes de muy escasa relevancia narrativa, con apariciones apenas puntuales, y que cumplen dos funciones complementarias: servir de contrapunto cómico (así sobre todo en el caso de los personajes mencionados en la tertulia sevillana de *La Gaviota*) o bien de contrapunto ideológico (como sucede con el trío de extranjeros que presencia y comenta la ejecución de Ventura en *La familia de Alvarada*); en segundo lugar, el personaje de Sir George en *Clemencia* supone, en algunos aspectos, una ampliación de las características de los anteriores, ya que aunque su importancia en la trama es mucho mayor, representa la misma oposición estética, moral e ideológica entre lo español y lo extranjero (en la que el polo positivo es manifiestamente el primero) que contribuirá al desenlace de la trama romántica de la novela. El mayor contraste se produce sin embargo entre los dos grupos anteriores y el tercero, en el que se sitúa el personaje de Fritz (Federico) Stein, protagonista de la novela. En este caso, los polos positivo y negativo en la dualidad español/extranjero (encarnados en el matrimonio Gaviota/Stein) están invertidos con respecto al esquema anterior, de modo que es el extranjero quien se identifica con la moral y la religión cristiana, y con los modos de vida tradicionales españoles.

Hemos apuntado ya la existencia de modelos reales (en algunos casos, concretos y conocidos; pero también, en un sentido genérico, los viajeros europeos que llegaron a la España romántica en busca de aventura y exotismo) para estos personajes literarios; sin embargo, resulta mucho más significativo y trascendental en la construcción de dichos personajes la utilización de estereotipos o caracterizaciones nacionales, que en algunos casos adquieren la forma de agresiva caricatura (Rosmarin y sus compañeros), en otros se limitan al nivel de recurso cómico secundario (Burnwood, Fly, Maude) pero que condicionan incluso a aquellos personajes que adquieren una mayor relevancia narrativa: Sir George puede ser considerado como una versión desarrollada y matizada del mismo tipo de *dandy* británico que Burnwood; e incluso Fritz Stein, personaje central y que, como ya hemos repetido, no coincide con el esquema maniqueo y ridiculizante aplicado en el resto de casos, responde sin embargo al estereotipo del alemán bondadoso, apacible y generoso.

Recordemos, por otra parte, que Fernán Caballero hace una utilización ideológicamente marcada, en absoluto neutra, de dichos estereotipos, de manera muy evidente en el caso de la escena del ajusticiamiento de Ventura, y también, en menor medida, en el desarrollo del personaje de Sir George. En efecto, la función de dichos personajes no es meramente cómica o anecdótica, sino que sirven, por contraste, para ensalzar la moral, la religión y aun las tradiciones españolas del resto de personajes. Para ello es necesario, como hemos visto, que sus posturas y vicios se exageren hasta la caricatura, o que se expandan hasta constituir el único rasgo definitorio de unos personajes, por lo tanto, necesariamente unidimensionales. Incluso en el caso de Stein y su oposición a La Gaviota existe una finalidad claramente moralizante e ideológica, aunque los polos del binomio se hallen invertidos: la muerte de Stein y su postrero perdón hacia su mujer suponen la exaltación definitiva (y ciertamente melodramática) de los valores defendidos por la escritora, aunque en este caso se encarnen en un personaje foráneo.

5. BIBLIOGRAFÍA

5.1. Bibliografía primaria:

FERNÁN CABALLERO (1849), *La Gaviota*, edición de Carmen Bravo-Villasante, Madrid, Castalia, 1979.

——— (1852), *La familia de Alvarada*, edición, introducción y notas de Julio Rodríguez-Luis,

Madrid, Castalia, 1979.

——— (1853), *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1975.

5.2. Bibliografía secundaria:

- AMORES, Montserrat (2001), *Fernán Caballero y el cuento folclórico*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- BEHLER, Ernst (1993), *German Romantic Literary Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CANTOS CASENAVE, Marieta (1999), *Fernán Caballero, entre el folklore y la literatura de creación*, Cádiz, Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.
- CARNERO, Guillermo (1978), *Los orígenes del romanticismo reaccionario español. El matrimonio Böhl de Faber*, Valencia, Universidad de Valencia.
- DORCA, Toni (2008), «El pensamiento reaccionario ante el concepto de Nación: Fernán Caballero y *La Gaviota*», en María del Carmen García Tejera (ed.), *Lecturas del pensamiento filosófico, estético y político. Actas XIII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo (1750-1850)*, Cádiz, Universidad de Cádiz: 403-416.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1998), «Costumbrismo entre el Romanticismo y el realismo», en Luis F. Díaz Larios y Enrique Miralles (eds.), *Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX. Coloquio (1^o. 1996. Barcelona), Del Romanticismo al Realismo, Barcelona*, Universitat de Barcelona, 1998: 17-31. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8110&portal=0>>.
- EZAMA GIL, María de los Ángeles (2002), «La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX», en Luis F. Díaz Larios, Jordi Gracia, José M.^a Martínez Cachero, Enrique Rubio Cremades y Virginia Trueba Mira (eds.), *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX: Actas del II Coloquio de la S.L.E.S. XIX (Barcelona, 20-22 de octubre de 1999)*, Barcelona, Universitat de Barcelona: 149-160.
- FERNÁNDEZ POZA, Milagros (2001), *Frasquita Larrea y «Fernán Caballero». Mujer, revolución y romanticismo en España 1775-1870*, Cádiz, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- FLITTER, Derek (1992), *Spanish Romantic Literary Theory and Criticism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GÓMEZ YEBRA, Antonio A. (1999), «Reacción, memoria y ficción en Fernán Caballero (Memorias de un Mirlo Superior y Propagandista)», en *Historia, memoria y Ficción (1750-1850)*, Cádiz, Universidad: 125-136.
- GULLÓN, Germán (1976), «El costumbrismo moralizante de Fernán Caballero», en *El narrador en la novela del siglo XIX*, Madrid, Taurus: 29-42.
- HERRERO, Javier (1963), *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*, Madrid, Gredos.
- LEERSSEN, Joep (2006), *National Thought in Europe. A Cultural History*, Amsterdam, Amsterdam University Press.
- MIRALLES GARCÍA, Enrique (2009), «El viaje romántico de Fernán Caballero», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=34028&portal=317>>.
- MONTESINOS, José F. (1961), *Fernán Caballero: Ensayo de justificación*, México, El Colegio de México.
- MONTES DONCEL, Rosa Eugenia (2001), *Del estilo a la estructura en la novela de Fernán Caballero*, Sevilla, Diputación de Sevilla.
- OLSON, Paul R. (1986): «Reacción y subversión en *La Gaviota* de Fernán Caballero», en A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans y José Amor y Vázquez (eds.), *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Istmo, vol. II: 375-382.
- PÉREZ ISASI, Santiago (2006), «El nacimiento de la historia de la literatura nacional española, entre

la Ilustración y el Romanticismo: la polémica calderoniana», en *Campus stellae: haciendo camino en la investigación literaria*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, vol. 2: 529-538.

PITOLLET, Camille (1909), *La querelle caldéronienne de Johan Nikolas Böhl von Faber et José Joaquín de Mora*, París, F. Alean.

QUILES FAZ, Amparo (1999), «Entre *servilones* y *liberalitos*: creación, ficción y mentalidad en Fernán Caballero», en *Historia, memoria y ficción: 1750-1850. Actas del IX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo*, Cádiz, Universidad de Cádiz: 307-318.

QUIROZ TAUB, María Elena (2010), «Estética literaria alemana en *La Gaviota*: Un discurso nacionalista», *Decimonónica*, vol. 7, nº 1, 2010: 21-39.

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús (1994), «El viaje romántico por España: bibliografía», *El Gnomon: boletín de estudios becquerianos*, nº 3: 95-211.